

PALABRAS SOBRE ROSALIA: UN DIALOGO TEXTUAL

(Selección y nota de José Manuel González Herrán)

Todos escriben y de todo. Las musas se han desencadenado. Hay más libros que arenas tiene el mar, más genios que estrellas tiene el cielo y más críticos que hierbas hay en los campos (...) Semejantes a una plaga asoladora, críticos y escritores han invadido la tierra y la devoran como pueden.

(Rosalía de Castro, «Las literatas», 1866).

Desde que en 1857 el que habría de ser su marido, Manuel Murguía, publicó en *La Iberia* una reseña del primer libro rosaliano, *La flor*, hasta este año del centenario, cientos, miles de páginas se han dedicado a glosar, discutir, explicar, analizar, interpretar, valorar la obra de la Cantora del Sar. Algunos especialistas han comenzado ya, afortunadamente, la tarea necesaria de ordenar, seleccionar, recuperar y antologar ese caudal de «palabras sobre Rosalía», en una labor que han de agradecer estudiantes, críticos y simples lectores. Con los límites que impone la presente ocasión, pretendo contribuir a tal labor con esta selección de textos, fragmentarios y breves, ordenados en torno a algunos *motivos* o *tópicos*, que rotulo con palabras de la autora, para reconstruir ese diálogo que siempre se establece entre el texto y sus lecturas. Necesaria y voluntariamente escojo pocos análisis y explicaciones críticas o académicas, pues he preferido la glosa, la interpretación (a veces, discutible, pero atractiva), la valoración, la recreación... La mayoría de los textos data de bastantes años atrás, ya que, a propósito he prescindido de autores vivos, cuyas lecturas de Rosalía, además de ser fácilmente accesibles, aún no son definitivas. Para satisfacer al curioso lector, indico aparte la procedencia de los textos que he seleccionado.

«Una cuerda tirante guarda mi seno, / que al menor viento lanza
siempre un gemido; / mas no repite nunca más que un sonido /
monótono, vibrante, profundo y lleno».

...estos versos son, más que artificios literarios, quejas espontáneas de un alma dolorida; saltan por encima de todas las reglas y se forjan una medida y una rima que concuerde con la grandeza de su amargura. (...) Rosalía es (...) poeta propiamente *subjetivo*, que no necesita para cantar inspirarse en el mundo exterior, sino que le basta recogerse y contemplar el mundo de su alma.

JUAN BARCIA CABALLERO (1885)

En 1884 —un año antes de morir— apareció, impreso en Madrid, su libro *En las orillas del Sar*; no se ha publicado en lengua castellana, y durante nuestro siglo XIX, un volumen de más espirituales, delicados, ensoñadores versos.

Cuando se repasan las poesías de este volumen se experimenta una emoción extraña: nos hallamos en presencia, en comunicación con un espíritu que une los fenómenos del mundo exterior a sus propios sentimientos, a sus estados de conciencia, por medio de una ideación, no aparente, no manifiesta, sino oculta, como subterránea.

AZORÍN (1913)

...lo que en los versos de Rosalía, igual en los de *Follas Novas* que en los de *En las orillas del Sar*, tenemos, más que verdadero pesimismo, es la tragedia de una vida, la tragedia de un alma. Aparece ésta ante nosotros en toda su desolada tristeza, en toda su angustiosa inquietud, y no precisamente como vencida, sino como vencedora—a través del dolor y por el dolor—.

CÉSAR BARJA (1925)

La inspiración de Rosalía de Castro es eminentemente popular, y ella recaba amorosamente esta característica siempre que habla de sus versos. Rosalía no destila el zumo de su poesía después de haber saturado de lecturas su espíritu; no recorre las sendas del mundo y las páginas de los libros ajenos, para ofrecer una síntesis de lo visto y oído, sino que tiene constantemente vueltos los ojos hacia su propia alma, pero cada vez que nos brinda un trozo de ella, parece que muestra algo universal y profundo, que en todas las demás almas encuentra afinidad. Porque tiene la divina intuición del verdadero poeta, superior a todos los conocimientos científicos.

WENCESLAO FERNÁNDEZ FLÓREZ (1929)

Parte Rosalía de un doble afinamiento espiritual —folklórico y paisajístico— en su terruño galaico, para ascender a un sentimentalismo al mismo tiempo más hondo y más universal. Este proceso de profundización se produce por el hecho de que para Rosalía Castro toda cosa sensible es el vehículo de una cosa misteriosa, y así el mundo real le evoca un mundo recóndito en el que anidan misteriosos impulsos y miedos milenarios:

Tenho medo d'un-ha cousa
que vive e que non se ve.

De los románticos hereda la poetisa todo lo que no le llega en su sangre galaica cargada de obsesiones por las cosas invisibles; la visión de un mundo astral del que el mundo real no es sino un vago síntoma (...)

Rosalía envuelve sus dos mundos —el de la realidad y el del sentimiento— en una infinita ternura. Su poesía no subyuga por su fachada retórica, sino por cierto inconfundible tono de intimidad muy femenina que la perfuma toda. Galicia ha hecho de Rosalía Castro un culto perdurable, como la poetisa hizo una devoción profunda de su tierra natal. Una y otra se confunden y se interpretan en una misma melancólica belleza.

GUILLERMO DIAZ-PLAJA (1937)

¿Fue romántica Rosalía? En todo caso, romántica de alma, no de hojarasca en la forma. No es tristeza o una melancolía la suya postiza y de ocasión, porque la moda es esa, (...). Es algo más: era un profundo dolor de vivir, era esa nostalgia o *morriña* tan célticas que tiene siempre sed de otra cosa, en definitiva, de un más allá; que no acierta a situarse plenamente en los límites de la vida natural, por lo que siente una constante insatisfacción ya que dentro de la vida se consume perseguida (...)

Pero todo ello sin encerrarse en las densas nieblas de un pesimismo negativo, todo ello encontrando un aspecto fecundo y aristocrático en el propio dolor (...)

Si Rosalía sintió agudamente los dolores históricos de su pueblo, por encima resaltaba su propio dolor; no el dolor de madre, de hija, o de esposa, sino el de un ser que no acaba de centrarse en el mundo y que, cualquiera que hubiera sido su posición o su fortuna hubiese sentido con violencia la nostalgia de otra cosa.

VICTORIANO GARCÍA MARTÍ (1944)

Desigual, informe en ocasiones, sentimental en otras muchas, su obra poética posee no obstante un atractivo que ha ido resistiendo al paso del tiempo. Sin antecedentes en nuestra lírica clásica, sin continuadores en nuestra lírica contemporánea, Rosalía de Castro nos aparece aislada: un caso aparte. Pero hay que contar con ella.

LUIS CERNUDA (1957)

...esta naturalidad profunda, es uno de sus mayores aciertos y la salva del prosaísmo de la mayoría de sus contemporáneos. Su poesía directa es hermana de la de Bécquer y ha dejado impronta en muchos, aún en la métrica. Su genio sencillo, angustiado, melancólico, lírico, está más cercano a nosotros que cualquier otro de su tiempo. Su nombre es de los pocos de la centuria, tratándose de poesía, que cada día gana en aprecio. *En las orillas del Sar* es un libro tan importante como las *Rimas*. Su hondo sentimiento regional, su emoción, su tristeza, adquieren, sin proponérselo, una tesitura universal.

MAX AUB (1966)

«...n'aquel dialecto soave e mimoso que queren facer bárbaro os que non saben que aventaxa ás demáis linguas en doçura e armonía».

...he de confesar que si a escoger me dieran entre los versos de la autora, preferiría sin duda alguna los gallegos. En esta preferencia, no sólo tendría grandísima parte el natural cariño que profeso a mi tierra y a cuanto a ella pertenece, sino también la mayor dulzura y sentimiento, que son el distintivo de las rimas gallegas de nuestra poetisa.

JUAN BARCIA CABALLERO (1885)

La lengua alcanza en él [*Cantares gallegos*] lo que considero límite extremo de su perfección actual, y aparece dulce, palpitante, cariñosa, de cera para la rima, purificada de las asperezas y vulgarismos que solían afearla en otros poetas, y al mismo tiempo francamente aldeana, salpicada de giros y locuciones rústicas, cuyo sabor de fresa silvestre no habíamos apreciado hasta que el poeta nos las brindó servidas en fuente de plata.

EMILIA PARDO BAZÁN (1885)

En sus poesías, el lenguaje regional refleja más acaso, lo que le rodea, los sentimientos del pueblo en que vive; pero lo íntimo suyo, de su alma de mujer culta, en lucha, sin duda, con el ambiente, aparece mejor en sus composiciones castellanas. Son éstas más líricas, más personales, más universales, en fin.

MIGUEL DE UNAMUNO (1912)

Quizá los mejores de Rosalía de Castro sean los que escribió en gallego; sus poesías en español raramente tienen la perfección de algunas de las primeras, como, por ejemplo, la tan conocida *Cando penso que te fuche*, adonde la pasión visionaria que expresa halla correspondencia en las diversas imágenes, y en la cual ritmo y palabra se compenetran.

LUIS CERNUDA (1957)

El horizonte moral de esta poesía [*En las orillas del Sar*] es Castilla, la que otrora llamaba ella «desierto». Por primera vez, Rosalía se acerca a esa otra Castilla, la de verdad, que vivió y sintió Unamuno. De modo que al leer uno tras otro estos poemas de un alma fuerte, que se sabe cercana a abandonar un cuerpo moribundo, surge en nuestro ánimo la duda: ¿eligió Rosalía el castellano para despechar a sus críticos gallegos o le salió el libro en castellano por ser lengua más apta a la lucha a brazo partido con la muerte?

El tema rebasa con mucho el problema del galleguismo. Se trata del paisaje del alma misma de Rosalía. Leyendo no pocas de las poesías de este su último libro, parece como que sale a la luz con asombroso vigor la castellana que esta gallega llevaba dentro. Castellana no ya de la estrofa fuerte de los conquistadores. Castellana de vuelta de todo.

SALVADOR DE MADARIAGA (1972)

«Un beso, una mirada, / suavísimo lenguaje de los cielos...»

Al publicarse este libro [*En las orillas del Sar*] no faltó quien dijese de Rosalía que era imitadora de Bécquer, como éste lo fue de Heine, cuando lo cierto es que, si publicado el libro de Rosalía en 1884, fue escrito mucho antes de ser conocido Bécquer, y *Orillas del Sar* aun cuando fue la primera obra de Rosalía, fue la última que se imprimió. Volvemos a repetir lo que ya dejamos dicho: los gallegos somos de raza distinta a la del resto de la península ibérica y nuestro fondo es germánico y nuestros poetas, sin imitarlos, tienen puntos de contacto con los del Norte.

EUGENIO CARRÉ ALDAO (1903)

Y si bien se estudian y comparan las poesías de Rosalía, aun las castellanas, con las de Bécquer, fácil será advertir las diferencias sustanciales que las separan. Encierran las de aquélla una más genial inspiración, mayor intensidad de sentimiento, más riqueza de motivos y conocimiento más acabado de las grandes amarguras de la vida, a cambio de un cierto desaliño, pobreza de léxico, modestia y sencillez, que son características de los cantos populares, singularmente cuando emplean su idioma regional. Ella fue la voz de los humildes, el eco de los oprimidos, cantora de la Naturaleza, escrutadora de las almas tristes e implacable censora de la injusticia y de los opresores, en tanto

que Bécquer, vistiendo sus trovas con las galas cortesanas y el espléndido atavío de nuestra rica lengua nacional, destiló en ellas, con preferencia, sus propios infortunios y las hieles de su espíritu triste y desolado.

AUGUSTO GONZÁLEZ BESADA (1916)

Bécquer y Rosalía son dos románticos de tono menor: enfermizos, suspirantes, resignados, sin estridencias byronianas. Tienen algún parecido, pero es vago: los dos gustan del misterio y la levedad, los dos prefieren el asonante. También las *Rimas* y *En las orillas del Sar* siguen, arquitectónicamente, un modelo común: el *Intermezzo* de Heine. Todo el *Intermezzo* es como un largo poema en que las composiciones que lo forman carecen de título: así las *Rimas* de Bécquer y las series poéticas del libro rosaliano.

Las desemejanzas son igualmente perceptibles. En primer lugar, el clima poético; el libro de Bécquer, juvenil aunque melancólico, está lleno de apetencias de amor; los versos de Rosalía, cantos de otoño, nacen más allá de todo placer, más allá de toda esperanza, cuando antes de sonar en el vacío la inaudible trompeta, ha exclamado el Arcángel: *Ya no hay tiempo*; el volumen de Bécquer es de más unidad y artificio; el de Rosalía, más múltiple y espontáneo.

AUGUSTO CORTINA (1929)

...me interesa señalar lo que diferencia su personalidad y su concepto de la poesía de los de Bécquer. Es este poeta de obra mucho más limitada y de una sola cuerda, en tanto Rosalía domina muchas y diferentes. El agraciado popularismo de Rosalía, del que son ejemplo más eminente sus *Cantares gallegos* y del que hay rastros en su producción en castellano, estaba negado al poeta de las *Rimas*. Asimismo, nunca intentó éste el poema de gran aliento y mucho menos de entonada elocuencia que Rosalía practicó (...). En uno y otro predominan los sentimientos amorosos, pero los de Bécquer parecen más bien referirse a un sólo caso, mientras el alma de Rosalía parece expuesta

a todos los vendavales, y no sólo de la pasión amorosa. Grandes dolores nacidos de otros hondos afectos, desesperanzas y hastío no provocados por el amor, impresiones de la naturaleza vista directamente en su Galicia y no imaginada por alojar sentimientos o servir de metáfora reveladora (...).

Rosalía (...) sentía en sus manos resistírsela el material literario, sentíase arrollada por la imprecisión verbal, hasta desbordar a veces la medida del verso. Bécquer es más preciso y perfecto; Rosalía más derramada y espontánea.

JOSE MARIA DE COSSIO (1960)

«...iñoro o que haxa n'ó meu libro d'os propios pesares, ou d'os alleos, aunque ben podó telos todos por meus...»

Si hubiéramos de calificarla con una sola palabra, calificaríamosla de poeta lírico por excelencia. Cuando se eleva en alas de robusto estilo a la poesía impersonal, objetiva, rayana con la epopeya, carece de la originalidad que la distingue en tanto grado cuando canta sus propias emociones; y si presenta el mundo externo, lo presenta en relación con su alma (...). Y siendo poeta lírico por excelencia, es por necesidad poeta elegíaco. Desde el principio al fin de sus versos dos sentimientos la poseen; sentimiento de tristeza melancólica por las desgracias universales de la vida humana, y sentimiento de tristeza exaltada por las desgracias particulares a la vida gallega. (...) Toda obra poética, por subjetiva, por particular, por personalista que a primera vista parezca es una obra social. Los dolores de Galicia hablan por boca de Rosalía.

EMILIO CASTELAR (1880)

Muchas de sus composiciones carecen de título, como si hubiese querido callar la causa que las inspiró, y todas son tristes; mas esta igualdad no engendra monotonía ni hace cansada la lectura, porque la fatiga que pudiera ocasionar el tono constantemente lastimoso, está evitada por la abundancia y variedad de ideas. Además, su dolor impone respeto; nunca aparece manchado de egoísmo; junto a su desdicha personal, surge siempre la piedad hacia quien padezca lo que ella, y hay instantes en que la desventura ajena parece atormentarla con mayor intensidad que la suya.

Esta compenetración de la amargura que lleva en el alma, con la que, piadosamente, acoge, toma, a veces, en

sus labios, proporciones de nobilísima elocuencia; entonces el infortunio propio se esfuma, se borra, y en su lugar se alza, casi como grito de rebeldía lanzado por un espíritu valiente, la protesta de la razón humana contra el dolor universal. (...) [Rosalía] no escribió para alcanzar aplausos en salones y periódicos; hizo versos, quizá saboreando la voluptuosidad del dolor, por el placer de mirarse el alma en ellos, como otras se complacen ante el espejo que les muestra su hermosura; y la imagen moral que trazó de sí misma en sus estrofas presenta tales caracteres de verdad, está hecha con rasgos y colores tan llenos de vida, que ante ella, como al mirar ciertos retratos de personajes muertos, pintados por los grandes maestros, tenemos que decir: «Así debió ser; así fue.»

JACINTO OCTAVIO PICÓN (1916)

La desgarrada Rosalía se hunde cada vez más en su dolor y en su soledad, pero no se desentiende del mundo circundante. Rosalía no es de esos autores —tan frecuentes en el mundo literario de nuestros días— que se aíslan por egoísmo en su «torre de marfil». Rosalía busca la soledad porque la lastima el dolor humano y quisiera eludirlo; pero nunca deja de percibir el eco de la tragedia en torno. (...) Bécquer se había lamentado de la soledad en que dejábamos a los muertos. Rosalía deplora, más bien, la soledad en que los muertos nos dejan. Rosalía llora líricamente todas estas penas, y, también la tragedia inmensa de la humanidad desvalida, y el desamparo del universo entero, ignorante de su destino.

JOSÉ ANTONIO BALBONTÍN (1956)

«N'era cousa de chamar ás xentes á guerra e desertar d'a bandeira qu'eu mesma había levantado».

El poeta, que ese siempre el que anuncia la buena nueva y consagra sus triunfos, no se niega a la resurrección de esos pueblos, no muertos sino olvidados, antes la inicia, la proclama y santifica poniéndose al servicio de tan nueva causa. (...)

No hizo otra cosa nuestra autora, herida por las injusticias de que era víctima su país. A su voz de inspirada, hizo surgir cuanto era de Galicia y recobrar su antiguo predominio. Lo popular, lo primero: ¿y qué más

propio y más íntimo que sus sentimientos y su lengua? La que tan joven fue ensalzada por haber refrescado la poesía en las purísimas ondas de la inspiración popular, y abierto a la lírica española un nuevo camino, ¿por qué se la ha de negar el derecho de levantar de su postración el habla materna y colocarla a la altura de una lengua literaria?

MANUEL MURGUÍA (1886)

Al hablar de éstos sus versos, prescindo en absoluto de los que escribió en castellano, que son cosa ajena al caso y aún ajena a la misma inspiración, que se muestra tan sentida, tan fresca y lozana en los *Cantares* y tan desoladora y triste en *Follas Novas*. Rosalía Castro (...) es el poeta gallego de más personalidad: con ella y por virtud de selección de su delicado talento, púrgase el habla gallega de ciertos prosaicos vulgarismos que la afean (...): con Rosalía Castro, en fin, toma carácter este renacimiento, que parece simbolizarse en ella; no en vano es con los *Cantares* compañera de los primeros vates gallegos, y con *Follas Novas* de los que aún honran los anales literarios de Galicia, antes y después primera entre los primeros y de todos reconocida como tal.

EL MARQUÉS DE FIGUEROA (1889)

«As multitudes d'os nosos campos tardarán en ler estos versos, escritos a causa d'eles, pero só en certo modo pra eles».

En los *Cantares* nos muestra a Galicia tal como es, y para mayor verdad en el dibujo y para mayor exactitud en el colorido, nos la describe en gallego, (...) en el lenguaje natural, fácil y espontáneo que sale de los labios de las gentes, sin pretensiones retóricas, y sin gafanos artificios, y por eso nos encanta (...) Palpita, pues, en los *Cantares* toda la fe de su ilustre autora, todo su entusiasmo por la patria; quizás su ambición de gloria. Vese en el libro la tendencia a hacer que despierte de su letárgico sueño un pueblo cansado de sufrir y de esperar, y ora zahiriendo enérgicamente, ora lanzando sonoras carcajadas, burla-burlando a veces, dejando escapar aquí un lamento, allí un suspiro, ella emprendió su tarea y pudo, aunque entre dolores, oír los preludios de un cántico de victoria.

JOSÉ NOVO GARCÍA (1885)

Rosalía Castro es el héroe de una gran victoria, la síntesis de un ideal amado con todos los amores de la tierra, la bandera triunfante de un ejército que sigue luchando y venciendo, y que luchará y vencerá, aunque para impedirlo se conjuren todas las iras celestiales, no siempre benévolas con el débil por mucho que la razón se encuentre de su parte. Rosalía Castro es el verbo redentor del suelo celta (...); para predicar la buena nueva y dar esperanzas al pueblo eternamente lanceado, escupido y beñado, óyese la melodiosa, suave y rítmica palabra de la tierna poetisa, en versos inmortales, que tienen la mágica virtud de disolver las sombras oscuras que lo envuelven para dejar amplia entrada a la aurora brilladora con todos sus arboles y resplandores y con sus alegrías engendradoras de la bienaventuranza y de la satisfacción (...) Rosalía Castro será para Galicia, cuando hayan pasado muchos siglos y su memoria pueda parecer legendaria, una Diosa tan querida que tendrá en cada pecho un altar; y es que, los que de alguna manera contribuyen a la libertad y regeneración de un pueblo, barriendo con los vívidos resplandores de su genio las penumbras que lo manchan, merecen, con más derecho que los Hércules y Aquiles de la fábula mitológica, un lugar entre los dioses.

WALDO ALVAREZ ÍNSÚA (1889)

Propiamente, es la lírica gallega una creación de Rosalía (...)

Pero fue sobre todo Rosalía la que con su obra poética provocó este despertar literario en Galicia. Ella es, en efecto, el alma del Renacimiento galaico en el siglo XIX. (...)

Ni antes de Rosalía hay verdadero idioma gallego apto para la poesía, ni después de Rosalía hay más idioma poético gallego que el fijado, y fijado con soberana maestría, por sus *Cantares Gallegos* y sus *Follas Novas*. Rosalía de Castro es Galicia, el alma de Galicia, melancólica, penserosa. La cuerda de esta alma gallega es lírica; la nota de esta cuerda es elegíaca.

CÉSAR BARJA (1925)

Al sentimiento de amor al suelo natal no podía por menos de juntarse en Rosalía, algo del rencor que el alma gallega siente por las injusticias que se cometen con esta hermosa tierra. Esa tendencia, manifestada en todas las literaturas regionales de España, peculiar lo mismo de la de Cataluña que la de Vizcaya, tendencia a la que muchos espíritus mezquinos —que todo lo miden por la estrechez de su criterio— juzgan solo como quejas disimuladas del amor propio, no acertando a ver en ella móviles elevados, esa tendencia, decimos, se señala marcadamente en todas las obras de Rosalía, que su alma sentimental y generosa sintió mejor que nadie los dolores y amarguras de su pueblo.

EUGENIO CARRÉ ALDAO (1903)

El amor más grande de Rosalía de Castro es Galicia (...) Ama a Galicia con toda la intensidad de su corazón dolorido (...) Galicia —siempre poco efusiva para con sus hijos ilustres—, le dio, ya muerta, un buen enterramiento, pero cuando viva no le ofreció en copa demasiado grande el fuerte vino de la gloria, que hace olvidar algunas cuitas.

WENCESLAO FERNÁNDEZ FLÓREZ (1929)

Rosalía non chora, propiamente. Rosalía protesta, que é distinto; Rosalía reventa de carraxe, apostrofa, fire, denuncia; pon o dedo na chaga e descobre a terrible lacería dun mundo inxusto, que consinte a explotación do home polo home nas segas de Castela; (...) E, cando non protesta, Rosalía rí, e nos engaiola na gracia picante dos seus comentarios, no ritmo lizgairo dos seus cantares (...) Rosalía é unha das máis poderentes realidades de Galicia; a expresión máis soberana do noso ser colectivo, a máis sensíbel receptora do noso latexo comunal, a máis cabal representación dun espírito e dunha cultura que cicáis se teña dado nunca. Iso é o que nós queremos de Rosalía, o que non fai falla pedirle porque xa nolo deu de seu, sin reservas nin desfalecimentos.

XOSÉ MARÍA ALVAREZ BLÁZQUEZ (1969)

«Diredes d'estos versos, y é verdade, / que tan extraña insólita armonía...»

Cuando todos declamaban o cantaban, ella se atrevía sencillamente a hablar. Cuando todos *cincelaban* el verso, ella dejaba a los suyos un no sé qué de flojo y espontáneo, que fue como embalsamarlos para que conservaran más tiempo la poesía. Cuando todos se ceñían al endecasílabo y al octosílabo, con los otros versos que desde siempre se les combinaban, y a lo más empleaban el alejandrino zorrillesco, rico de acentuación, rotundo y sacudido, ella adoptaba metros inusitados y combinaciones nuevas (...) Música es lo que hay, ante todo, en los versos de Rosalía Castro. Su vaguedad, su imprecisión, que les ha hecho sufrir el dictado de nebulosos y germanizados, proviene de ahí.

ENRIQUE DÍEZ CANEDO (1909)

En todo caso, y esto es lo principal y lo característico en los versos de Rosalía, lo mismo que hace de ella un poeta muy moderno, el más moderno entre todos los españoles del siglo XIX, nunca la técnica de la versificación domina la poesía. Iníciase en Rosalía de Castro la verdadera poesía moderna, cuya ley fundamental puede decirse que consiste en la total subordinación del verso a la poesía, al ritmo interior, a la música. No otro sentido tienen las libertades técnicas que el poeta se permite contra la clásica Poética. No son un alarde técnico: son resultados espontáneos de una inspiración que se expresa libremente, poéticamente. (...) Armonía, ritmo, música: eso es principal-

mente la poesía de Rosalía de Castro. Y eso todo no es a su vez más que expresión, revelación poética, de un hondo y delicado sentimiento. (...) Para gustar en toda su plenitud esta poesía, hemos de abandonarnos al ritmo sentimental que la inspira, a su interior melodía. Es poesía para el oído, no para la vista; para el alma, no para el cuerpo, aunque de ella el cuerpo participe; no nace del exterior, sino del interior; no se la ve ni se la palpa; se la oye y se la siente.

CÉSAR BARJA (1925)

Creo que por su propia espontaneidad, Rosalía empleó muchas veces ritmos infrecuentes, o combinó metros que habitualmente no se juntaban. (...) se debe a Rosalía de Castro el ejemplo de haber emprendido, aunque como precursora incomprendida en aquel tiempo, la tarea de quitar rigidez al verso, de desencartonarle y flexibilizarle, y ello no sólo por la blanda naturalidad con que maneja los muy usados, sino por su tolerancia con los acentos que habían cohibido, como grilletes, el desperezarse y liberarse del rigorismo de una medida adustamente isócrona. (...) Fue prematuro este intento, y los poetas de su tiempo no sospecharon que Rosalía marcaba el camino que había de llevar a nuevos modos y rumbos, hasta producir la revolución literaria que hoy llamamos *modernismo*.

JOSÉ MARÍA DE COSSÍO (1960)

«Mais vé qu'o meu corazón / é unha rosa de cen follas».

Rosalía desarma o análise. Fracasan diante ela os métodos, as experiencias, as comparacións. Unha alma sinxela e forte vai núa polos camiños do mundo somentes vestida coa súa propia esencia e o mundo todo adquire a forma que lle presta ista esencia do poeta. O menos literario, o menos pensable que se podía imaxinar.

RAMÓN OTERO PEDRAYO (1929)

Rosalía de Castro, lírica gallega trájica, desesperó, lloró, sollozó siempre, negra de ropá y pena, olvidada de cuerpo, dorada de alma en su pozo propio. ¡Desconsolación de hermosa alma acorralada, aislada, enterrada en vida! La rodean rebaños humanos que son como rebaños no humanos: el mismo cabizbajo pesar, idéntico olor imperdible, igual mansedumbre y sensualidad resignada. Y Rosalía de Castro no se cuida, no puede cuidarse. Anda loca con su ritmo interior, fusión de lluvia llanto, de campana corazón. Toda Galicia es un mojado manicornio, donde se tiene encerrada ella misma. Galicia, cárcel de ventanas en condenación de agua, niebla, llanto, por las que Rosalía ve sólo fondos cálidos de su alma.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ (1930)

Rosalía viveu bastantes anos en Santiago, pero non sei por qué, (e téñollo dito) sempre me semellou estar eiquí de paso: inqueda, impaciente, como en casa alugada;

viveu como si dexéramos, coa alma de paso, transeúnte. Apenas figura seu nome na súa abondosa poesía, tan rica en nomes, agarimados como si foran nomes da xente: Padrón, Iria, Bastabales, Muxía; tan musicáis como si fosen faíscas de versos. (...) Tamén penso, —e tamén llo teño dito— que con todo e sere Santiago a súa cidade natal, a súa alma ficou par sempre, como unha vida trunca, no almarío do seu Padrón de nena, de mocíña.

EDUARDO BLANCO-AMOR (1975)

Pra Rosalía, nas *tardes serenas*, nas *tardes caladas*, as penas son ben máis duras que nas mañanciñas, nas *brandas alboradas*. Pro, é, igual que as seráns señan serenas e caladas, que que señan *sombrisas*, *escuras*. Calisquera serán ten o poder de inqueda, de facer punxentes, agulladas as penas, de facer volver os ollos da alma aos regolfos dos remorsos. A afirmación de Rosalía é tallante: *non hai serán tranquila para quen remorsos gorda*. (...) Ela está vixiante, esperando a noite escura. Quizaves a quixera sin estrelas. A noite parece ser que é coma unha droga. A noite trae o sono e máilo esquezo. Os segredos que rebulen sempre inquedos, deixan paso a soños e ao repouso. A hora terrible pra Rosalía é a de entre lusco e fusco, hora de tormentos

que consomen e devoran,
dos que fan xemer os ventos,
dos que morden cando choran,

parece que vai a deixar entrar, cando a noite veña, un tempo de paz. Ela está agardando, con ese peso de melancolía na alma, con esa canseira da inqueda e do medo que lle fai doblegarse, inclinar a cabeza. Quizaves está na fiestra, ollando o mundo seu, vendo como o ventío abanea as ponlas dos arbres. Quizaves é primavera, ou

o tempo ledo do verán, pro a door da serán será a mesma que nos solpores de outono, que nas breves seráns do inverno. A melancolía é unha cantiga personal, enorme, que cabe na máis pequena das seráns, que se deita nas máis longas.

ALVARO CUNQUEIRO (1975)

«Alá van en busca, non de triunfos, senon de perdón; non de alabanza, senon d'olvidos».

Cuando la vi encerrada en las cuatro tablas que a todos nos esperan, exclamé: «Descansa, al fin, pobre alma atormentada, tú que has sufrido tanto en este mundo!» (...) Soportando ciertas indiferencias que en el alma me dolían, y para ella no pasaban inadvertidas, pues tocaban en los límites de la injusticia, muchas veces le dije que nadie en este mundo haría justicia a su obra sino yo. Ella me contestaba siempre: «Deja pasar todo; no somos más que sombra de sombras. Dentro de poco, ni mi nombre recordarán. Mas ¿esto qué importa a los que hemos traspasado nuestros límites?» (...) Verdadera reveladora del alma de su país, aparecía entonces para la generalidad como una más; para muy pocos, como la única. (...)

MANUEL MURGUÍA (1909)

Hay que dar a Rosalía, entre nuestros poetas, un lugar eminente. Hay que reconocer que nadie como ella fundió su espíritu en el crisol de la estrofa, y que de la abundancia de su inspiración nacieron sus extraordinarias adivinaciones métricas. Y los poetas de hoy, los que van dejando de llamarse modernistas, los que quieren decir cosas del alma en versos que sólo obedecen a una ley inferior de armonía.

formulada por cada uno en cada caso, han de ver una precursora en la mujer extraordinaria que escribió, sin preocupaciones, dejando libres a su inspiración y a su técnica.

ENRIQUE DÍEZ CANEDO (1909)

En tanto que aquí, en la gran ciudad, los poetas lanzaban versos rotundos, enfáticos, declamatorios; en tanto que aquí, entre la sociedad literaria, todo era artificio, estrépito de lisonjas mutuas, tráfago de vanidades —superficialidad brillante, frivolidad—, allá, en un rincón de Galicia, lejos de este estruendo, apartada remotamente de este bullir mundano, había una mujer que iba, en silencio, componiendo unas poesías delicadas, suaves, íntimas, henchidas de emoción. Nadie conocía en Madrid a esta poetisa; nadie ha comenzado a estimarla hasta muchos años después. (...) Quien vivió y escribió como vivió y escribió Rosalía de Castro, no podía ser proclamada poeta súbitamente por la gente frívola y mundana; era preciso que poco a poco, con lentitud, con suavidad, de una manera íntima y recatada, su poesía fuera gustada por lectores amigos del lirismo original y delicado.

AZORÍN (1929)

«Que Castilla e castellanos / todos nun montón a eito / non valen o que una herbiña / d'estes nosos campos frescos».

A la aldeana de Padrón, enamorada de su vega, le repugnan por igual las llanuras castellanas —¡llanura, siempre llanura!, decía—, y las calles adustas, caminos de frailes y de muertos, cuyas baldosas humedecía en silencio la llovizna terca. Hermosa y fea a un tiempo declara a la ciudad compostelana, apetecida y detestada. De haber vivido algún tiempo en comunión con la llanura castellana, ¿no habría llegado también a sentirla hermosa y fea a la vez, apetecida y detestada? Su pobre alma temblaba de frío, de miedo, lo mismo en la adusta y grave meseta de Castilla que en las adustas y graves calles de Santiago de Compostela.

MIGUEL DE UNAMUNO (1912)

Para Rosalía, nacida y criada en la zona verde de España, «Castilla» fue un tremendo desencanto. Quizá sea esta oposición entre las dos Españas, la verde y la amarilla, el rasgo dominante de la arquitectura íntima del

alma española. En Rosalía, se manifiesta con la intensidad emotiva que le es natural. Para ella, se imponen dos «evidencias» sobre cuya «verdad» no abriga ni sombra de duda. Castilla es un «desierto»; y la belleza de Galicia no admite comparación con las de las otras tierras españolas, desheredadas por el Creador, que se complació en colmar de dones a Galicia. (...) Hay todo un torbellino de indignación ante los sufrimientos del pueblo gallego (...) y hay un contraste de carácter regional, de los muchos que enriquecen con sus matices y acentos del alma, el fuerte carácter nacional español. Lo que en el fondo siente Rosalía de extrañío, de foráneo, en aquella Castilla que la oprime con su mera presencia, es la fuerza y la estabilidad del ser de Castilla, en contraste con la suave labilidad de su país natal. (...) Para Rosalía, aquella diferencia adivinada y sentida más que analizada, llegó a tomar matices hostiles en la primera parte de su vida, a causa del resentimiento que nutría en su corazón el espectáculo de la gente pobre de Galicia.

SALVADOR DE MADARIAGA (1972)

NOTA BIBLIOGRAFICA

- Emilio Castelar, «Prólogo» a *Follas Novas*, Ed. La Propaganda Literaria, La Habana, 1880.
- Juan Barcia Caballero, «En las orillas del Sar» (1885); recogido en Apéndice a: *Obras Completas de Rosalía de Castro*, III, Páez, Madrid, s.a. (¿1925).
- José Novo García, «Al principio y al fin, Rosalía Castro» (1885), en: *Por Galicia, Cuartillas y apuntes*, A. Martínez, La Coruña, 1896.
- Emilia Pardo Bazán, «La poesía regional gallega», Discurso en La Coruña el 2-IX-1885.
- Manuel Murguía, «Rosalía Castro», en: *Los precursores*, Latorre y Martínez eds., La Coruña, 1886.
- El Marqués de Figueroa, *La poesía gallega*, Discurso leído en el Ateneo de Madrid el 11-II-1889; Imp. de M. Tello, Madrid, 1889.
- Waldo Alvarez Insúa, «La literatura y la poesía», en: *Galicia contemporánea (Páginas de viaje)*, Ed. La Propaganda Literaria, La Habana, 1889.
- Eugenio Carré Aldao, «Rosalía Castro y su obra», en: *La Literatura gallega en el siglo XIX*, Librería Regional de Carré, La Coruña, 1903.
- Enrique Díez Canedo, «Una precursora», en: *La Lectura*, II (1909).
- Manuel Murguía, «Rosalía de Castro» (1909), prólogo a la citada ed. de *Obras Completas*, III, Páez, Madrid, s.a.
- Miguel de Unamuno, «Santiago de Compostela» (1912), en: *Andanzas y visiones españolas*, 1922.
- Miguel de Unamuno, Discurso en los Juegos Florales celebrados en Pontevedra el 20 de agosto de 1912.
- José Martínez Ruiz, «Azorín», «Rosalía de Castro», en: *Clásicos y modernos*, 1913.
- Augusto González Besada, Discurso en la Real Academia Española en la recepción pública el 7 de mayo de 1916.
- Jacinto Octavio Picón, Discurso de respuesta al de González Besada en su ingreso en la R.A.E. el 7 de mayo de 1916.
- César Barja, «Rosalía de Castro», en: *Libros y autores contemporáneos*, Rivadeneyra, Madrid, 1925.
- Wenceslao Fernández Flórez, «Rosalía de Castro», Prólogo a su *Antología de poetas gallegos*, en: *Los Poetas*, II, n.º 41 (18-V-1929).
- Ramón Otero Pedrayo, «Romantismo, saudade, sentimiento de raza e da terra en Pastor Díaz, Rosalía de Castro e Pondal», Discurso de Ingreso en la Real Academia Gallega. Santiago, 1929.
- Augusto Cortina, «Rosalía de Castro y su obra poética» (1929), «Prólogo» a su edición de *Obra poética* de Rosalía de Castro, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1942.
- José Martínez Ruiz, 'Azorín', «Rosalía de Castro», en: *Andando y pensando*, 1929.
- Juan Ramón Jiménez, «Rosalía de Castro (1885)», en: *Heraldo de Madrid*, hacia 1930; recogido en: *Españoles de tres mundos*, Losada, Buenos Aires, 1942.
- Guillermo Díaz Plaja, en: *La poesía lírica española*, 1937.
- Victoriano García Martí, «Rosalía o el dolor de vivir», Prólogo a su ed. de *Obras Completas de Rosalía de Castro*, Aguilar, Madrid, 1944.
- José Antonio Balbontín, «Rosalía de Castro», Conferencia en la Canning House de Londres el 15-II-1956; recogida en: *Tres poetas de España*, México, 1957.
- Luis Cernuda, «Rosalía de Castro», en: *Estudios sobre poesía española contemporánea*, Guadarrama, Madrid, 1957.
- José María de Cossío, «Rosalía», en: *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)*, Espasa Calpe, Madrid, 1960.
- Max Aub, en su *Manual de historia de la literatura española*, 1966.
- Xosé María Alvarez Blázquez, «Homaxe a Rosalía», en el Centro Gallego de Buenos Aires, en 1969; recogido en: *Presencia de Rosalía*, Patronato Rosalía de Castro, Vigo, 1975.
- Salvador de Madariaga, «Rosalía de Castro», en: *Mujeres españolas*, Espasa Calpe, Madrid, 1972.
- Alvaro Cunqueiro, «As longas seráns caladas», en: *Presencia de Rosalía*, ya citado.
- Eduardo Blanco-Amor, «Santiago, Rosalía, Padrón», en: *Presencia de Rosalía*.